

CARLOS ENRIQUE BERBEGLIA
UniMoron. Buenos Aires

La desdivinización occidental y sus consecuencias epistemológicas

La denominada “Muerte de Dios” obtuvo sus comienzos filosóficos hacia mediados del siglo XIX, en el transcurso del siguiente los Neo-positivistas, entre ambas Guerras Mundiales, igualmente propusieron la desaparición de la metafísica amparados en la falta de sostén empírico de sus proposiciones fundamentales. En ambos casos no se trató de una muerte sino, más bien, de una agonía a la que aún estamos asistiendo, al menos en Occidente. Por ende, no se podría hablar de *muerte universal* dada la impronta divina en el Oriente musulmán, donde, quienquiera efectúe una afirmación de esta índole pone en riesgo su vida (de una vulnerabilidad *mayor* que la de cualquier deidad, sea de donde fuere)

Las ciencias contemporáneas y sus derivaciones tecnológicas han trasladado parte del temor y amor a Dios hacia sí mismas, el terror hacia el Apocalipsis no sobreviene a consecuencias de la ira divina sino de la propia estupidez humana, de sus desenfrenos bélicos y tecnológicos (cambio climático) y, hasta acaso, sexuales (superpoblación y distintos tipos de controles)

Las creencias en Dios aportaban una sola verdad, de ribetes absolutos, que las ciencias deparan únicamente parciales y que distintas ideologías políticas pretendan, inútilmente, reemplazar, ambas, en su conjunto, por una de las tantas ironías del destino histórico, no obstante **parecieran**, en ciertas ocasiones de peligro colectivo, **contribuir** al cumplimiento de las palabras divinas.